

## Libros

### Álgebra y trigonometría con geometría analítica. Murray Gechtman, 1996, Limusa

En el camino de enseñanza-aprendizaje de las Matemáticas más de una vez, cualquiera de nosotros se ha enfrentado a la pregunta ¿Y esto para qué me sirve saberlo, dónde lo voy a utilizar? A veces es una pregunta legítima originada en un auténtico interés, otras veces es producto de la apatía y del fastidio. Sea cual fuere la causa de esta pregunta el profesor debe contestar con honestidad y tratar de dejar satisfecho al estudiante.

La mayoría de los libros que comprenden las materias Álgebra, Geometría Analítica y Trigonometría, material que da las bases para el Cálculo, no atienden de manera sistemática este aspecto. Algunos conceptos son introducidos mediante una discusión, de un análisis, sin embargo, sólo algunos. A veces, los más difíciles de entender, los que pueden resultarle a los estudiantes más ajenos, carecen de tal preámbulo.

Leyendo y revisando libros, encontré éste, que a mi modo de ver deja cubierto el aspecto anteriormente mencionado. El tratamiento que el autor da a los temas va más allá de la mera manipulación de fórmulas, se preocupa por llevar al lector por el camino del análisis. Plantea problemas en cuya solución está la definición del concepto que lo ocupa, es decir, primero crea en el lector la necesidad del conocimiento y después vienen las definiciones formales, la manipulación técnica de los conceptos y la deducción o demostración de los resultados.

Lo que más me entusiasmó y que de hecho fue lo que me motivó a escribir esta reseña fue el capítulo de Geometría Analítica. Esta área de las Matemáticas suele ser una de las más tediosas para el estudiante: demasiada técnica y manipulación de fórmulas. Esto que produce en los estudiantes está muy lejos de ser un reflejo del ambiente de desarrollo y revolución científica en el que surgió la Geometría Analítica. La Geometría Analítica es el tratamiento algebraico de problemas geométricos y surge como una necesidad ante los descubrimientos realizados por los grandes científicos del siglo XVII, Johannes Kepler que descubrió que los planetas tienen una órbita elíptica alrededor del sol y Galileo Galilei que dadas sus observaciones, encontró que la trayectoria que sigue un proyectil es parabólica. René Descartes creó el

plano formado por dos ejes coordenados (ahora conocido como plano cartesiano) y descubrió que podía tratar algebraicamente las figuras geométricas planas y así darle el fundamento matemático a los descubrimientos en la Física y Astronomía, además de una demostración sumamente elegante.

El autor del libro, Murray Gechtman, además de las deducciones de las fórmulas de las secciones cónicas, hace una breve reseña histórica y hace ver la importancia de la invención de la geometría analítica pues con ella, de manera muy sencilla, podemos conocer las propiedades de tales figuras planas, dado el hallazgo de Descartes de que toda sección cónica es la gráfica de un polinomio de segundo grado de dos variables.

Una parte a mi parecer muy novedosa, por la claridad con la que explica y por la forma en que estructura el material, es la de las propiedades de reflexión de las cónicas. Explica de una manera sencilla la aplicación de tales propiedades en la ciencia y en la tecnología, despertando en el lector el interés por el estudio de las secciones cónicas, pues puede ver su aplicación tanto en la vida cotidiana como en investigaciones científicas y tecnológicas por ejemplo astronomía, comunicaciones o medicina.

En resumen, este libro me pareció: matemáticamente riguroso, interesante y entendible. Una terna difícil de encontrar en las matemáticas. **T**

Alma Lidia Piceno Rivera  
Profesor-Investigador del IFM-UTM

## Sobre un libro de pretensiones aforísticas

Aparte del excelente libro Díaz Dufoo <sup>1</sup> en las letras mexicanas, hay pocos ejemplos cercanos al género aforístico, menciono dos de ellos: Aphorismyos de Juan Carvajal y El gesto de la angustia de Francisco León González.

Del primero no hablaré en este momento, en cambio de El gesto de la angustia se puede decir que es un libro muy discutible que tiende a resolver el frecuente carácter provocativo del aforismo en mera agresión burda disfrazada con pretensiones filosofantes. En sus páginas fácilmente se pueden encontrar observaciones irrelevantes y hasta groseras:

El Quijote, como todo hombre, es un fracasado. <sup>2</sup>

O hallar los rasgos que distinguirían a un Cioran sin ingenio:

Me hubiera gustado nacer ayer y morir al otro día. <sup>3</sup>

También parece manifiesta una inexplicable tendencia a pensar que cuando la frustración y la necesidad se hacen públicas, los rencores, los deseos insatisfechos y las confesiones se elevan a un grado artístico:

Sé que estás ahí, lúbrica, con tu mano sobre la vulva que deseo. <sup>4</sup>

Frases como la anterior hacen pensar que una vez perdido todo rubor literario, la pluma de este autor ha podido entregarse sin más miramientos a la autocompasión:

¡Y qué me importa que mañana sea otro día, si ahora muero a cada instante! <sup>5</sup>


Por desgracia -como lo demuestra el anterior fragmento y cualquier telenovela- el papel de víctima no produce por sí mismo calidad artística; sin embargo, entre los escritores posteriores a Cioran la sobrevaloración de los lamentos ha

producido muchísimas publicaciones para el olvido.

Por otra parte, después de leer el libro, no deja de ser triste o extraño que –en un libro pagado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- un prestigiado comentarista de la literatura mexicana afirme sobre el género aforístico en México:

En este terreno los esfuerzos más firmes parecen ser los aforismos de Francisco León González (1954) y de Adolfo Castañón (1959). Francisco González ejerce el género con una exactitud geométrica (El gesto de la angustia...) tocando los temas de la sentencia moralista clásica –la misoginia, la ausencia de Dios, la inutilidad del saber- como escasamente se hace en lengua castellana contemporánea. En El reyezuelo (UAM, 1988) Castañón es aforista lo mismo que poeta satírico. <sup>6</sup>

Si es que las reseñas literarias no deben ser escritas como un género de ficción o sin conocerse el contenido del libro del que se trata, entonces estamos ante una muestra de que entre los grupos de la cultura literaria mexicana actual la autocelebración es un género oficial.

Del libro de Castañón no diré nada, porque no es un libro de aforismos (de hecho no tiene uno solo), sino un libro de fragmentos y textos breves. 

Marco Aurelio Ángel Lara  
Profesor- Investigador del ICSH-UTM

<sup>1</sup> Carlos Díaz Dufoo, hijo.  
Epigramas y otros escritos

<sup>2</sup> Francisco León González.  
El gesto de la angustia. p.131.

<sup>3</sup> Op. Cit. p.118

<sup>4</sup> (p.115)

<sup>5</sup> (p.134) Después de leer este texto no se puede evitar pensar que si Juan Gabriel hiciera aforismos, no podría haberlo escrito mejor.

<sup>6</sup> Estas palabras, responsabilidad de Christopher Domínguez michael, se encuentran el libro La literatura mexicana del siglo XX p. 260, cuya primera parte fue escrita por José Luis Martínez.